

## V

Aquí se repite en la vida de San Martín otro momento desesperado, en que con la victoria en la cabeza y la conciencia del éxito, tropieza con la falta de recursos materiales para realizar sus designios. (Véase cap. XI, § IV). Él tenía la seguridad de herir mortalmente al enemigo en su centro, y la visión clara, como en 1816, de dar la libertad á la América del Sud, y en ese momento le faltaba el empréstito con que contaba.

Después de cuatro años de trabajos, de operaciones admirables por su exactitud geométrica y victorias nunca vistas ni soñadas en el nuevo mundo, contaba de seguro, que el plan á que había consagrado su vida iba á realizarse y en ese momento todo le falla por la carencia de un montón de oro ! Pero quinientos mil pesos plata, era entonces una cantidad fabulosa para las pobres y nacientes repúblicas sud-americanas.

San Martín no trepidó, entre abdicar su misión redentora ó forzar la mano de los que negaban el oro necesario para realizar su gran empresa continental. Al aviso de no ser posible suministrarle el medio millón de pesos ofrecido, contestó oficialmente, señalando con una aterradora concisión las consecuencias inmediatas en estos términos : « Creo de » mi deber exponer, que si el Ejército de los Andes no es » socorrido, no solamente no podrá emprender operación alguna, sino que está muy expuesto á su disolución » (41). Y en seguida formuló su renuncia, con una melancolía que re-

(41) Ofi. reservado de San Martín al director, de 2 de setiembre de 1818. M. S. orig. (Doc. del Arch. general.)

fleja el estado de su alma en ese momento : « Resuelto á hacer el sacrificio de mi vida, marchaba á encargarme del Ejército Unido, no obstante que el facultativo don Guillermo Colisberry que también me asistió de mi enfermedad en el Tucumán, me asegura que mi existencia no alcanzará á seis meses; sin embargo, lo arrostraba todo en el supuesto de que dicho ejército tendría que operar fuera de Chile; pero habiendo variado las circunstancias, ruego se sirva admitirme la renuncia que hago del expresado mando. Mis débiles servicios estarán en todo tiempo prontos para la patria en cualquier peligro que se halle » (42).

La terrible dimisión se leyó en la Logia de Buenos Aires, y sus miembros, sorprendidos, acusaron al gobierno de fría apatía por no haber cumplido el compromiso contraído con su acuerdo (43). El enviado chileno Zañartu, manifestó, que los sacrificios que hacía su gobierno debían nivelarse con los del argentino en una empresa de utilidad común (44). O'Higgins profundamente impresionado escribió á San Martín : « Cuando me preparaba á estrecharlo en mis brazos, recibo la amargura de su resignación ! San Martín es el héroe destinado para la salvación de la América del Sur y no puede renunciar la preferencia que la providencia eterna le señala » (45). El gobierno quedó aterrado. Aquello era la disolución. La alianza argentino-chilena fallaba ; el ejército de los

(42) Ofi. de San Martín, de 4 de setiembre de 1818, en el Arch. secreto de gobierno. (Doc. del Arch. general, M. S. autóg.)

(43) Carta de Zañartu á O'Higgins, de 28 de julio de 1818, apud. V. Mackenna « El Gral. D. José de San Martín », p. 25.

(44) Carta de Zañartu, cit. en la nota anterior.

(45) Carta de O'Higgins á San Martín, de 20 de setiembre de 1818. (Arch. San Martín, vol. XLI. M. S.) Vicuña Mackenna copia un fragmento de esta carta, tomándola de un borrador de los papeles de O'Higgins, pero sin dar la fecha, y Paz Soldán en su obra « Hist. del Perú Independiente », p. 34, la toma de allí, suponiéndola equivocadamente dirigida á Pueyrredón.

Andes se deshacía; la causa del rey triunfaba en el Alto y Bajo Perú, y dominante la escuadra española en el mar Pacífico, Chile quedaba en peligro y la revolución de las Provincias Unidas aislada y amenazada por el norte; la gran fuerza eficiente de la época desaparecía y con ella la esperanza de generalizar la emancipación sud-americana en el hemisferio sud. Ante esta perspectiva y la tremenda responsabilidad que asumía, el gobierno sobrecogido reaccionó inmediatamente, y sacando fuerzas de flaqueza, se apresuró á hacer efectivo el solemne compromiso contraído para con la América. Como lo ha dicho un chileno y lo repite un peruano, con este motivo, « San Martín no tenía otro pensamiento, otro anhelo, otro trabajo que el de la organización de una expedición contra Lima, sin cuya caída él juzgaba con alto y acertado juicio, que jamás la América española podría conquistar su independencia. Chile no era para él ni un desenlace ni una conquista; era simplemente una ruta militar que le era preciso seguir hasta golpear las puertas del poderoso virreinato que tenía en jaque á los independientes por todas sus fronteras. Todo lo que él pedía eran soldados, armas y buques, sin querer por nada en el mundo apartar sus ojos á otra parte, fijos en las almenas de la ciudad de los reyes, en cuyo recinto trazaba ya con su vista de águila la sepultura del coloniaje. No fué un hombre, ni un político, ni un conquistador; fué una misión alta, incontrastable, terrible á veces, sublime otras, que él llenó; y es sólo bajo ese aspecto providencial como la historia deberá hacerse cargo de su grande nombre y de su gran carrera, llena de una unidad tan admirable en el decenio cabal que duró su papel histórico de libertador » (46).

Quince días después de su renuncia (16 de setiembre), el

(46) Vicuña Mackenna : « Ostrac. de O'Higgins », p. 294. Paz Soldán : « Hist. del Perú Indep. », p. 33.

gobierno le escribía, que « á costa de nuevos sacrificios se habían dictado providencias muy eficaces para facilitar el buen suceso del plan combinado, presintiendo un resultado feliz, y que por lo tanto podía girar desde luego contra la tesorería general hasta el lleno de la suma convenida » (47). Pueyrredón por su parte decía confidencialmente : « Cómo se quedaría V. cuando recibió mi comunicación sobre suspensión » de libramientos! No sé cómo no me he vuelto loco cuando » ví cumplirse los tres plazos dados para el empréstito, y que » no había entrado la sexta parte en caja. Mi espíritu tocaba » ya en el término de la desesperación, porque preveía el » trastorno que debían padecer nuestras operaciones militares; pero yo encontré el remedio en mi misma desesperación, y hoy puedo asegurar á V. que se hará efectivo el » empréstito. Por lo demás, dejémonos ahora de renunciaciones, » que si fué disculpable la de V. por las circunstancias, no lo es » ya: y porque también juro á V. por mi vida, que si llegase » V. á obstinarse en pedirla, en el acto haré yo lo mismo. » Hemos de salir con honra del empeño, ayudándonos recíprocamente. Aliento, pues, mi amigo : cuente V. con todos » los recursos que pueden proporcionarse de aquí » (48). De este modo, el general de los Andes, empeñado en su idea, sacudía con una hoja de papel la pasajera inercia de los suyos, retemplaba el fuerte espíritu de Pueyrredón, comprometía á Chile y aseguraba la expedición al Perú, salvando así la revolución sud-americana en peligro de paralizarse ó retrogradar. Bien se ha dicho por eso, que fué una misión incontrastable la que se había impuesto, y que impuso á pueblos y gobiernos.

(47) Ofi. del ministro de guerra Irigoyen, de 16 de setiembre de 1818. M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XLIII, núm. 6.)

(48) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 16 de setiembre de 1818. M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. XL.)

San Martín, como hombre de acción deliberada, no se paraba en medios á fin de allegar recursos para sus fines. Muniendo de la autorización de girar contra el tesoro general, encontró inmediatamente la mina de donde había de sacar los primeros dineros que le prometían. Acababa de llegar á Mendoza el correo de Chile con caudales de particulares con destino al comercio de Buenos Aires. Dando por razón que los caminos del tránsito eran inseguros, — lo que era exacto, — y que se facilitaba la doble operación haciéndoles llegar por medio de letras de crédito, se apoderó de ellos, y giró por su importe contra el gobierno (49). Pueyrredón recibió este libramiento como un escopetazo, pero hizo honor á su compromiso. « Me ha puesto V. — decíale con este motivo, — en las » mayores angustias con las libranzas que ha dado por los » caudales de los correos que ha detenido. Ha sido preciso pagarlas á la vista, porque de otro modo padecía el crédito de » V., el mío y el de la administración toda; y para ello, gradúe » cómo me habré visto para hacer de modo que fuesen todos » los accionistas pagados antes que se despachase el correo. » He barrido al Cabildo, Consulado, Aduana y cuanto había » con algún dinero ajeno. Si viene otra, hago bancarrota » y nos fundimos » (50). Simultáneamente el gobierno le remitía primeramente 11,200 pesos y con posterioridad 100,000 pesos en libranzas avisándole haber cubierto sus giros por 12,000 pesos; y su comisionado en Buenos Aires para recibirlos le anunciaba que sería conductor de 27,500 pesos más. De este modo hacía ingresar á la caja del ejército la cantidad de cerca de 200,000 pesos, lo bastante para dar impulso á sus

(49) Ofi. de San Martín al gobernador de Cuyo, de 16 de octubre de 1818, con dos relaciones individuales adjuntas sobre el monto de las cantidades detenidas y libradas. M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XLIII.)

(50) Carta de Pueyrredón á San Martín de noviembre de 1818. M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. XL.)

planes por el momento, cuando el empréstito proyectado había ya producido 300 mil pesos (51). La situación estaba salvada, merced á la firmeza de propósitos de San Martín, y á la consumada habilidad con que supo manejar este complicado negocio financiero político-militar, que tradicionalmente se designa por antonomasia con la denominación de « el empréstito de quinientos mil pesos », y sobre el cual por la primera vez se hace la luz.

## VI

Al llegar á Mendoza, el ánimo de San Martín era atravesar los Andes en pleno invierno, á fin de activar los preparativos de la proyectada expedición, contando con los recursos, y lo intentó por dos veces (en julio y agosto), pero rechazado por

(51) Vicuña Mackenna en su opúsculo « El Gral. San Martín », pág. 20, al referirse á los incidentes de este empréstito, dice: « La dificultad se » arregló con nuevas promesas que al parecer nunca se cumplieron. » Los documentos inéditos que este historiador no conoció, prueban lo contrario. Son los siguientes: 1.º Ofi. de San Martín á Luzuriaga, de 16 de octubre de 1818, de cuyas relaciones adjuntas consta que los caudales del comercio de Chile detenidos en el correo de Mendoza, ascendían á 58,148 pesos. 2.º Ofi. del ministro de hacienda Gazcón á San Martín, de 24 de setiembre de 1818, avisándole haber cubierto tres libramientos suyos por valor de 12,158 pesos. 3.º Ofi. del mismo al mismo, anunciando la remisión de tres libranzas por valor de 11,224 y 3/4 pesos. 4.º Ofi. del ministro de guerra Irigoyen, de 13 de enero de 1819, avisando el envío de 100 mil pesos en libranzas. 5.º Ofi. del ministro de hacienda Gazcón, de la misma fecha, confirmando el anterior y detallando las partidas. 6.º Ofi. del capitán José Caparrós, comisionado de San Martín para recibir los fondos, desde diciembre de 1818 á febrero de 1819 (son cuatro oficios, en que le comunica que el empréstito ha producido 300 mil pesos y es portador de 27,500 pesos más en libranzas. M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XLIII, núm. 6.) Parte del resto fué entregado por la República Argentina en pertrechos de guerra para Chile, buques para la escuadra del Pacífico y suplementos al enviado chileno en Buenos Aires.